

A propósito de...

"GRACIAS POR TANTO"

El Día de la Iglesia diocesana es un día de fiesta. Un día para celebrar que "juntos logramos una parroquia viva, apasionada por Jesucristo y entregada a los demás". Cada año, esta campaña, pone su empeño en recordar que en la parroquia nacemos a la fe y en ella descubrimos que somos una familia dentro de otra gran familia, la de los hijos de Dios. Pero además, activa a "esta gran familia" a ponerse al servicio de los demás y a contribuir para hacer una parroquia más comprometida y cercana porque "juntos llegamos más lejos". El Día de la Iglesia diocesana no pierde la oportunidad de **promover la corresponsabilidad. No se trata de obligar ni de imponer, sino de promover un modo de seguir a Jesucristo.**

Para ello, proponen **cuatro alternativas de colaboración:**

– **Tu oración:** Puedes rezar por tu parroquia porque tu oración es necesaria y será el alma de toda la actividad que se realice. Con ella, los frutos serán mayores y más permanentes.

– **Tu tiempo:** Dedica algo de tu tiempo en tu parroquia a los demás. El tiempo que puedas: media hora, una, tres horas... Lo que se ajuste a tu situación de vida.

– **Tus cualidades:** Cada uno puede aportar un poco de lo que sabe: una sonrisa cercana, una mano que apoya un hombro desconsolado, remangarse cuando sea necesario, acompañar en silencio al que sufre.

– **Tu apoyo económico:** Haz un donativo. Con tu aportación periódica ayudas más, porque permiten elaborar presupuestos y mejorar la utilización de los recursos y planificar acciones a medio y largo plazo.

El Día de la Iglesia diocesana es una ocasión para recordar que la actividad celebrativa, pastoral, evangelizadora, educativa y cultural de la Iglesia es posible gracias a las 41 millones de horas al año que se entregan de manera generosa.

Un compromiso que resulta tan decisivo, especialmente en momentos de tanta necesidad como el actual, que la campaña de este año se ha querido centrar en el agradecimiento: "Gracias por tanto".

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENTOS MENRI

La Buena Noticia de la semana

6 DE NOVIEMBRE 2022

XXXII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIV. n°: 793



Palabra de Dios:

2Macabeos 7,1-2.9-14.

El rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

Salmo 16. R.

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

2Tesalonicenses 2,16-3,5.

El Señor os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Lucas 20,27-38.

No es Dios de muertos, sino de vivos.

Comentario al Evangelio: A DIOS NO SE LE MUREREN SUS HIJOS

Jesús ha sido siempre muy sobrio al hablar de la vida nueva después de la resurrección. Sin embargo, cuando un grupo de aristócratas saduceos trata de ridiculizar la fe en la resurrección de los muertos, Jesús reacciona elevando la cuestión a su verdadero nivel y haciendo dos afirmaciones básicas.

Antes que nada, Jesús rechaza la idea pueril de los saduceos que imaginan la vida de los resucitados como prolongación de esta vida que ahora conocemos. Es un error representarnos la vida resucitada por Dios a partir de nuestras experiencias actuales.

Hay una diferencia radical entre nuestra vida terrestre y esa vida plena, sustentada directamente por el amor de Dios después de la muerte. Esa Vida es absolutamente "nueva". Por eso, la podemos esperar pero nunca describir o explicar.

Las primeras generaciones cristianas mantuvieron esa actitud humilde y honesta ante el misterio de la "vida eterna". Pablo les dice a los creyentes de Corinto que se trata de algo que **"el ojo nunca vio ni el oído oyó ni hombre alguno ha imaginado, algo que Dios ha preparado a los que lo aman"**.

Estas palabras nos sirven de advertencia sana y de orientación gozosa. Por una parte, el cielo es una "novedad" que está más allá de cualquier experiencia terrestre, pero, por otra, es una vida "preparada" por Dios para el cumplimiento pleno de nuestras aspiraciones más hondas. Lo propio de la fe no es satisfacer ingenuamente la curiosidad, sino alimentar el deseo, la expectación y la esperanza confiada en Dios.

Esto es, precisamente, lo que busca Jesús apelando con toda sencillez a un hecho aceptado por los saduceos: a Dios se le llama en la tradición bíblica **«Dios de Abrahán, Isaac y Jacob»**. A pesar de que estos patriarcas han muerto, Dios sigue siendo su Dios, su protector, su amigo. La muerte no ha podido destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos.

Jesús saca su propia conclusión haciendo una afirmación decisiva para nuestra fe: **«Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos»**. Dios es fuente inagotable de vida. La muerte no le va dejando a Dios sin sus hijos e hijas queridos. Cuando nosotros los lloramos porque los hemos perdido en esta tierra, Dios los contempla llenos de vida porque los ha acogido en su amor de Padre.

Según Jesús, la unión de Dios con sus hijos no puede ser destruida por la muerte. Su amor es más fuerte que nuestra extinción biológica. Por eso, con fe humilde nos atrevemos a invocarlo: **"Dios mío, en Ti confío. No quede yo defraudado"** (salmo 25,1-2).

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"La vida humana es un relámpago que viene y pasa como por encanto, pero tiene consecuencias eternas. Felices nosotros, si compenetrados de esta verdad, todo lo enderezamos para que tales consecuencias sean de eterna bienaventuranza."

San Benito Menni. (c.574)

Espiritualidad y Oración:

2 de Noviembre, "Conmemoración de los fieles difuntos"

TESTAMENTO DEL PÁJARO SOLITARIO

Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas las ventanas de su vida
Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva;
y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;
tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la noche-luz tras tanta noche oscura...

(José Luis Martín Descalzo)

***Todos los difuntos por la misericordia de Dios
descansen en paz. Amén***

